



Fernando Devoto

Alvaro Fernández Bravo

Por una historia comparada de Brasil y Argentina

Fernando Devoto es Director del Programa de Investigaciones sobre Historiografía Argentina en el Instituto de Investigaciones Históricas «E. Ravignani» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Profesor Titular ordinario de Teoría e Historia de la Historiografía en el Departamento de Historia de la misma Facultad. Ha sido profesor visitante en universidades de Italia, España, Francia y Uruguay. Sus últimos libros son *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2002) e *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires, Sudamericana, 2003). En octubre de 2003 saldrá una historia comparada de Brasil y Argentina escrita con Boris Fausto.

Margens/Márgenes: Quería comenzar pidiéndote que nos hables un poco de tu trabajo actual, que es un libro de historia comparada de Brasil y Argentina. ¿De qué se trata este proyecto y cuáles han sido las implicancias de esta investigación en tu trabajo actual?

Fernando Devoto: Bueno, el libro que está terminado surgió por una iniciativa de Boris Fausto, que obtuvo un apoyo del Ministerio de Cultura de Brasil. Ese apoyo permitió realizar la investigación que sostiene el libro, partiendo del hecho de que ni él ni yo habíamos trabajado en dimensiones comparadas. De hecho es un libro general, que trata de dar una visión de conjunto de Argentina y Brasil en un período muy largo de más de 150 años, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. El libro, dadas las características generales del tema, se basa en bibliografía secundaria y aspira a abrir una agenda de problemas y perspectivas más que a dar una visión cerrada. Si nosotros logramos eso, si logramos sugerir el interés de la comparación, logramos sugerir temas para cada una de las propias historias nacionales en una perspectiva de «espejo», yo creo que nos podemos dar por satisfechos.

Tu trabajo como historiador viene de la historia de la inmigración y los estudios sobre nacionalismo. Digamos que en esa área de estudio vos has trabajado sobre la relación entre Argentina y Europa, los fenómenos de inmigración básicamente de Italia y España. Mi pregunta siguiente era cuál es, cómo vos ese desplazamiento en tu interés hacia la historia comparada de Brasil y Argentina.

Bueno, yo creo que pertenezco a un país con una tradición intelectual que ha oscilado entre una especie de autarquía conceptual que ha pensado a la Argentina prácticamente en ella misma o en establecer un diálogo con raíces y tradiciones intelectuales, movimientos sociales, procesos europeos. Creo que incluso cuando esto intentó modificarse, por ejemplo en la historia económica, se pensó en comparaciones con Australia y Canadá, por ejemplo. Pero la comparación con otras tradiciones latinoamericanas siempre quedó *en los márgenes* y yo creo que lo mismo podría decirse del lado de la historia brasileña. Creo que ambos países en muchos casos triangulaban sus relaciones mutuas, o sea que las relaciones Argentina-Brasil pa-

saban por mediaciones europeas o norteamericanas y si puedo contar una anécdota, mi relación con Fausto vino a partir de que él conoció un trabajo mío que yo había presentado en un congreso de LASA (Latin American Studies Association). Y a partir de eso se puso en contacto conmigo a través de este trabajo que era un balance historiográfico sobre la inmigración que se publicó en un libro y así se produjo mi primera visita a San Pablo a unas jornadas comparativas. Creo que ese es un buen ejemplo de cómo a veces los contactos personales e intelectuales pasaban por esta mediación.

¿Cuándo fue el congreso de LASA y la posterior visita suya a San Pablo?

El congreso de LASA fue yo creo que en 1988 u 89 y la visita a San Pablo fue en el 93. Esa visita dio lugar a un libro que se llamó *Fazer a América*, y de ahí en adelante siguieron los contactos, Fausto vino a la Argentina, yo volví a Brasil y luego surgió esta iniciativa de parte de él de hacer este libro juntos. Braudel tenía esta idea que dice que por el camino que va el comercio y las mercaderías van las personas y van las ideas. Entonces si uno mira este proceso uno puede reconocer que Brasil y Argentina son países fronterizos, que comparten una frontera, pero sus fronteras no coinciden con los centros de irradiación de ambos países. Existe además este estado amortiguador que sería el Uruguay que hace que en el pasado y hasta hace muy poco tiempo, el Brasil fuera percibido como una realidad ajena y distante por parte de los argentinos y mirado con aprehensión, ya que buena parte de los contactos remitían al imaginario colectivo del siglo XIX, a las guerras, al Imperio, etc. Nosotros somos fronterizos y estamos cerca pero no sé si hemos tenido un interés por el conocimiento mutuo... Más bien hemos tendido a enfatizar las diferencias entre dos tipos de sociedad, entre dos modelos, entre dos orígenes.

Me parece interesante tu referencia a LASA porque mi siguiente pregunta iba hacia el estado de los llamados "estudios de área" o "area studies" como se los llama en la academia norteamericana. Vos sabés que hay un debate, terminada la guerra fría —que fue la que dio impulso, entre otros, a los Programas de Estudios Latinoamericanos— acerca de cuál es el futuro de estos recortes, determinados por agendas políticas que ya han caducado. Habría una crisis de los estudios de área. Me gustaría escucharte y saber cómo ves vos el latinoamericanismo a partir de este trabajo de historia comparada, y saber

cuál es tu reflexión acerca de los estudios de área en este momento.

Creo que la pregunta es muy pertinente. Yo considero que el latinoamericanismo ha sido, en los hechos, una mirada externa sobre Latinoamérica. Con externa quiero decir producida externamente, y que si uno mira como latinoamericano uno percibe que ese latinoamericanismo ha sido mucho más débil en los estudios producidos desde la región. Creo que esa perspectiva general, por ejemplo el caso de la historiografía que es el que conozco mejor, desde la historiografía norteamericana o la historiografía europea ha sido un latinoamericanismo que buscaba y diría aplastar las diferencias, buscaba ver un proceso común donde existen efectivamente procesos muy diferenciados. Buscaba concebir una cierta unidad de objeto que yo creo que es al menos cuestionable. Y es cuestionable porque en muchos casos iba acompañada por una cierta idea de un proceso histórico signado por el atraso, en muchos casos por rasgos de barbarie en esa perspectiva que partían de una comparación con modelos ideales de desarrollo social o desarrollo político que en el fondo postulaban una unilinealidad de los procesos históricos. Yo creo que de eso en muchos casos, como por ejemplo en el caso de la historia económica, nos hemos librado. No hay un modelo único de desarrollo económico, no hay un modelo de industrialización, pero en otros temas creo que no nos hemos librado. Implícita o explícitamente los procesos latinoamericanos encontraban buena parte de su especificidad —más bien formal que otra cosa— en esta discordancia con modelos ideales considerados dominantes. Hay un tema que afecta en muchos casos en esta perspectiva latinoamericana, no digo en todas, la comprensión de las realidades latinoamericanas y de los procesos históricos en los cuales se construyen. Nosotros no hemos tratado de hacer una historia comparada en el sentido de aspirar a construir ladrillos para una futura historia latinoamericana, sino que por el contrario es un juego yo diría de semejanzas y diferencias, en los cuales las diferencias, las singularidades o las respuestas a las diferentes coyunturas en los dos países son centrales. Diría que la mirada en espejo nos ayuda a repensarnos a nosotros. Y esto que algunos llaman la comparación por la identificación de la diferencia me parece que evoca eso que decía Marc Bloch acerca de que la diferencia es tanto más rica que la comparación modelizante formulada a partir de casos de tradición sociológica. O de una legalidad, partien-

do de la idea de que comparando procesos que se presuponen semejantes se puede establecer una ley general para ambos procesos históricos respectivos. Creo que esa perspectiva no es la nuestra. No quiero decir con esto que nosotros seamos los primeros que nos colocamos en esta perspectiva, quiero decir que este énfasis en encontrar coincidencias en cada país no nos interesa tanto. Digamos que privilegiamos los itinerarios diferenciados.

Yo creo que un modo de ver más específico las tradiciones culturales y académicas de Argentina y Brasil es por ejemplo estudiar la cantidad de graduados que han hecho posgrados en cada uno de los respectivos países con la cantidad de posgrados que se han realizado afuera, en Europa primero, en Estados Unidos hoy. Yo creo que ciertamente en los últimos años hay muchos más graduados argentinos que hacen posgrados en Brasil, en buena parte ayudados por las becas brasileñas para ellos —no hay un equivalente argentino—. Pero yo sigo creyendo que hay mucha más gente que ha pasado por la École des Hautes Études, que gente que ha pasado por la USP argentinos o brasileños que han pasado por la Universidad de Buenos Aires, que son además, óptimas universidades. Yo muchas veces creo que las tesis que se hacen aquí son tan buenas como las que se hacen afuera. Y sin embargo esos contactos entre los dos países se dan muchas veces afuera. No hay aquí un discurso nacionalista. De ningún modo. Lo que quiero ejemplificar es esto: este proceso de triangulación a través del cual el interés por América Latina se da por medio de un estudio en el exterior.

Sí, en general lo que ocurre es lo que vos decís, que los graduados argentinos o brasileños que van afuera se latinoamericanizan fuera de América Latina. Después vuelven y comienzan a interesarse. Es un viaje de ida y vuelta lo que permite una relación más horizontal. Quería continuar hablando un poco a partir de este trabajo de historia comparada que has terminado con Boris Fausto sobre cuál es la proyección a futuro. Qué fue lo que aprendiste a través de la escritura de este libro y cómo te imaginás lo que sigue.

Yo lo dividiría en dos partes. Primero lo que aprendí hacia atrás, o sea en relación con el trabajo que ya hice. Si bien en los estudios sobre inmigración yo ya había comenzado a trabajar bastante en perspectivas comparadas, en los estudios sobre nacionalismo no, y en mi libro reciente sobre nacionalismo yo he vinculado mucho al nacionalismo argentino con las distin-

tas variedades de nacionalismo europeo. Estudiando un poco a los autoritarios brasileños encuentro interesante volver a escribir una nueva versión del libro donde se pueda contemplar un paralelismo entre los nacionalismos argentino y brasileño. No porque haya habido intercambio, no es ese el problema, sino por el tipo de respuestas diferentes del autoritarismo brasileño en la década del 30 con respecto al nacionalismo argentino. Esa comparación ilumina muchas coordenadas. Creo que eso, reescribir ese libro a la luz de una perspectiva comparativa, examinando las respuestas dadas en Brasil es una tarea interesante. Con respecto hacia el futuro, yo estoy bastante interesado en poder avanzar en una perspectiva comparada, digamos tomando al Estado, haciendo una anatomía del Estado brasileño y del Estado argentino a partir de los años 30. Creo que ahí hay una dimensión central para entender ambas sociedades. En Brasil el Estado, la herencia de Vargas fundamentalmente, aparece a los ojos argentinos como un Estado mucho más articulado. Para emplear una expresión de Charles Thilly, con un nivel mayor de estatalidad, con un mayor nivel de eficacia. A su vez ese Estado construido autoritariamente, es un Estado con menor capacidad de inclusión. Entonces creo que esa dimensión y se podrían poner otras, son zonas que me gustaría desarrollar. De nuevo, no porque me parezcan tan semejantes. Antes de comenzar esta investigación pensaba mucho más en las similitudes entre varguismo y peronismo. Hoy creo que quizás me gustaría hacer una comparación entre fascismos y populismos que no sólo tomara dimensiones europeas sino que también incluyera por lo menos estas dos dimensiones latinoamericanas.

Antes de comenzar este libro yo pensaba que el peronismo y el varguismo tenían mucho más que ver con los modelos europeos, que por ejemplo el peronismo estaba muy vinculado con el fascismo italiano. O el varguismo con el salazarismo. Yo creo hoy es muy revelador mirar Brasil y la Argentina entre sí, sin omitir las diferencias. Con este libro aprendí mucho de Brasil, cosas que debía haber aprendido mucho antes. Y creo que también aprendí mucho de la Argentina.

Entonces pasemos ya que terminás con la Argentina a la otra parte de la entrevista. Hemos atravesado un proceso político bastante intenso en los últimos meses y quería pedirte una reflexión sobre la situación actual. El fin de semana pasado la Folha de S. Paulo sacó un artículo donde decía que Lula se había mudado a Buenos Aires. Me gustaría que hablaras sobre el presente, los efectos de

la crisis y la relación entre el Estado y la cultura en este momento.

La pregunta va en muchas direcciones. La primera es que sí efectivamente estudiando el Estado argentino y la política en las últimas décadas hay ciertas admiraciones mutuas. Creo que hay una cierta imagen entre los intelectuales brasileños de la sociedad argentina como una sociedad movilizadora, dinámica. Por el otro lado, entre los argentinos existe una idea acerca de la capacidad del Estado brasileño de construir instituciones más eficientes, como la universidad. En cierto sentido es como si Brasil fuera el Estado y Argentina fuera la sociedad, como puntos fuertes de las respectivas historias nacionales. Esto ha estado matizado a su vez por imágenes negativas. Imágenes de rechazo del otro. La Argentina como una civilización europea, Brasil como una civilización tropical y de mezcla, etc. Brasil como un país con futuro, la Argentina como un país con pasado. Diría que entre los intelectuales ha habido este juego, un juego de repudio y admiración combinados y oscilaciones entre lo que se admiraba del otro y lo que se deseaba del propio país. Pero me parece importante señalar una distinción importante que es que el modelo de Estado brasileño, el espacio del mundo académico, etc. ha hecho que los intelectuales brasileños en general hayan estado más cerca del poder. Si nosotros lo miramos desde 1930 hasta la actualidad han estado más cerca del poder. En 1930 los autoritarios estaban cerca del poder...

No sólo los autoritarios, históricamente también los intelectuales de izquierda, cuadros intelectuales del PC han estado muy próximos incluso a gobiernos de signo político muy distinto...

Sí, en efecto. Si uno lo mira en los últimos 10 o 15 años resulta evidente que los intelectuales brasileños han intervenido en el diseño del Estado de manera muy activa. En cambio si uno mira a los intelectuales argentinos, bueno, recuerdan a veces a los populistas rusos del siglo XIX. Es una *intelligentzia* que no encuentra su lugar, que no encuentra quién la escuche. Esto hace una diferencia acerca cómo se mira al otro. Dicho esto y yendo a una cosa más específica, en cuanto al panorama político actual, yo diría que hay distintas herencias, distintas agendas y distinto nivel de expectativa. Primero aquí y allá esto está recién comenzando. Entonces veamos un poco antes de abrir perspectivas tan apresuradas como decir "Lula se ha mudado

a la Argentina". Lula es ciertamente un hecho revolucionario, por el sólo hecho de que Lula asuma la presidencia tenemos un rasgo de democratización de las elites políticas brasileñas muy significativo. Es difícil encontrar un paralelo de la clase política con la Argentina donde hemos tenido populismos muy plebeyos. Ahí tenemos un tema. La figura de Kirchner es mucho más convencional. La segunda cosa que quiero remarcar es que por una vez, el nivel de expectativas es mucho más alto en Brasil que en Argentina. Es decir uno de los problemas de nuestras clases políticas es que han tenido que confrontar con un nivel de expectativas muy alto, ya que para la Argentina el futuro estaba en el pasado. Siempre había que confrontarse con un pasado que había sido más próspero, más eficaz, más europeo. Creo que por una vez el nivel de expectativas de Kirchner es muy bajo, Kirchner emerge como candidato triunfante sólo como un opositor, una figura que servía sólo para impedir el retorno de Menem, entonces todo lo que está haciendo es juzgado bastante favorablemente en relación con esas expectativas. Creo que Lula, en cambio, asume con una expectativa muy alta. Segunda cuestión es que yo creo que la herencia de Lula es más complicada. Es más complicada porque por un lado a nivel de reformas institucionales no tiene demasiado espacio para hacer y recibe una herencia mucho mejor que la Argentina, recibe un estado más eficaz, un estado que ha resuelto un problema que en la Argentina es fundamental, el de la relación gobierno-estados. El gobierno federal es eficaz, recibe una situación ordenada en el orden macroeconómico. En el caso de la Argentina el legado fatal de Menem ha sido la degradación de las instituciones. Allí se impone una estrategia de reconstrucción de las instituciones y ahí hay espacio para hacer. En tercer lugar, yo creo que desde el punto de vista social, pese a todo, pese a la crisis argentina, Lula tiene una agenda mucho más complicada. El problema creo que no es el problema de los sin tierra, que creo que Lula puede manejar. El problema más grave es el de la marginalidad urbana. Yo creo que ahí hay un problema muy grande. Más todavía que los problemas que enfrenta Kirchner. Aún si en la Argentina los índices de desocupación son muy altos, el tejido social es más articulado y que encuentra mecanismos de contención, sea de reclamo ante el Estado, sea de contención de la sociedad social. Una contención que muchas veces está en la sociedad, más que en el Estado. Entonces, mi impresión es que ciertas políticas redistributivas si van acompañadas con un crecimiento económico que

es factible en el corto plazo, pueden ayudar en la Argentina a recomponer —no digo a resolver— las laceraciones de la última década. Creo por último hay una diferencia sustancial que es que la Argentina no está pagando la deuda. Estamos en *default* y parte de esos recursos se destinan a la ayuda social. Si comenzamos a pagar, probablemente la situación social volverá a complicarse y es difícil saber cómo se resolverá esa enorme demanda de los sectores excluidos.

El último punto que quería tocar es el problema de la ciudadanía, que es un problema tiene una tradición muy rica en los estudios historiográficos brasileños y que en la crisis de diciembre de 2001, cuando la burguesía argentina y los piqueteros ocuparon las clases reclamando fue percibido en Brasil con sorpresa y cierta fascinación, dado que en Brasil resulta bastante infrecuente un grado de convulsión social. Quería ver si podías decir algo sobre esto, cómo veas este problema desde una perspectiva comparada.

Sólo una observación con respecto a lo que vos decías. Usaría el término clases medias, más que el término burguesía. Porque la burguesía sabemos que se llevó la plata afuera. Sabemos que los que salieron fueron los pequeños ahorristas, verdad. Yo diría que aquí hay dos dimensiones. Una dimensión histórica que tiene que ver con la ciudadanía política. Ahí yo diría que el proceso de democratización argentino es anterior al brasileño. Lo que en la Argentina es 1912, 1916, con la ley Sáenz Peña, en Brasil tenemos que esperar hasta 1945. Como resultado de ello la existencia de partidos políticos que son maquinarias políticas muy estructuradas, nacionales, establecidas a través de todo el territorio, signa la vida política argentina en lo que puede tener de interesante y en lo que tiene de deletéreo. Radicales y conservadores en la primera mitad del siglo XX y radicales y peronistas en la segunda mitad. Todo lo malo que se puede decir de este sistema, los argentinos lo sabemos. Lo que quizás se pueda decir de bueno es que estas estructuras políticas clientelares actúan como imperfectas correas de mediación entre los distintos actores sociales. Esto contrasta mucho con el Brasil, donde los partidos políticos se desarrollan mucho después, y creo que tenemos que llegar hasta los años 1960 para encontrar partidos con una radicación en el territorio que es más o menos semejante a la radicación argentina. En los procesos de transición democrática es bastante claro que no hay continuidad entre aquellas estructuras políticas en Brasil, en cambio en Argentina los mis-

mos partidos reaparecen, así como reaparecieron en las últimas elecciones. Esto impide probablemente una modificación sustancial de las políticas, porque son mecanismos de conservación, pero actúa en las épocas de crisis como instrumentos de canalización de los conflictos. O sea que juega un papel en la integración social. Me da la impresión que en el caso brasileño si bien han surgido partidos modernos —«moderno» entre comillas para que no remitan a los ejemplos europeos que criticamos antes— el protagonismo actual es el del PT, aunque ahí todavía hay mucho para andar. Y esta no radicación o limitada radicación también está vinculada con la segunda dimensión que es la dimensión de la ciudadanía. En Argentina casi todos los actores sociales se consideran dentro, consideran que el Estado debe garantizar un conjunto de derechos que no son estrictamente derechos políticos, sino por ejemplo el derecho a trabajar, como vemos en el caso de los piqueteros. Me parece que en Brasil muchas personas se consideran fuera del sistema político, por ende no reclaman al Estado aquello que el Estado —un Estado moderno— debería garantizarles. Me parece que la ciudadanía social es menos extendida, sea en áreas urbanas o en áreas rurales. Aunque por supuesto hay muchas Argentinas y muchos Brasileños. Si comparamos San Pablo con Jujuy tenemos una imagen y si comparamos la Provincia de Buenos Aires con el Estado de Maranhão, tenemos otra. Globalmente creo que la Argentina del litoral tiene ciertas características avanzadas socialmente, que no van acompañadas por ni por un Estado avanzado ni por una economía avanzada.

Yo simplemente quería que hablaras para una audiencia brasileña, que mira el fenómeno político actual con una mezcla de asombro e incompreensión.

También pensado al revés. Los intelectuales argentinos que describí antes hubieran deseado desesperadamente tener un Cardoso primero y un Lula después. O sea que esto tiene algo del microscopio y el telescopio. Cuando miramos de muy lejos fenómenos de otro país las tendencias a la idealización a partir de un limitado número de rasgos es muy grande, pero uno diría que lo que si ambos países comparten algo es la variedad y la dimensión de sus problemas, más que la promesa de su solución.

